

## PRESENTACIÓN. ARTE RUPESTRE EN EL SUR Y SURESTE DE MÉXICO Y EN CENTROAMÉRICA: RETOS, AVANCES Y PERSPECTIVAS

ELDA VANYA VALDOVINOS ROJAS<sup>1</sup>

El arte rupestre es una manifestación cultural comúnmente asociada con antiguos pueblos que habitaron y conceptualizaron ciertos espacios mediante imágenes como parte de su cosmovisión. Generalmente se comprende como un conjunto de expresiones gráficas realizadas sobre soportes rocosos, en entornos naturales que fueron significados a lo largo de distintos momentos históricos por los habitantes de esos lugares, con la intención de transformar el paisaje natural en un paisaje cultural y, particularmente, en un paisaje ritual y simbólico.

Esto permite concebir el arte rupestre como un conjunto de imágenes que pueden fungir como vehículo para acercarnos a otras epistemologías —específicamente en contextos indígenas— a través de su estudio desde diversas metodologías de análisis. La imagen rupestre representa así una vía de conocimiento que nos acerca a otras formas de pensamiento; sin embargo, al hallarse en espacios expuestos al intemperismo o a la degradación ambiental —como montañas, cuevas, barrancas y otros entornos naturales—, estas imágenes son propensas a desaparecer. Su soporte no sólo les permite existir y ser significadas, sino que también las condena.

A pesar de su condición finita, estas imágenes han trascendido el tiempo hasta llegar a nosotros, inquietándonos al punto de buscar formas de pensarlas, estudiarlas e intentar comprenderlas, generando lecturas sobre las mismas en contextos particulares, tanto actuales como pasados. Así, las imágenes rupestres continúan siendo funcionales: tuvieron y, en ocasiones, aún tienen un propósito cuando son reinterpretadas desde perspectivas contemporáneas, ya sea por los habitantes de la región o por los especialistas. Aunque estas visiones difieren, una se origina en la convivencia con el espacio y los saberes tradicionales o impuestos, mientras que la otra se desarrolla en el ámbito académico, utilizando herramientas metodológicas

<sup>1</sup> Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales (CEPHCS), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), vanyval@gmail.com.

que exigen un compromiso disciplinario. Ambos enfoques pueden integrarse para el estudio, comprensión y custodia de estas manifestaciones gráficas.

En este contexto, el trabajo de los académicos es fundamental para el estudio, preservación y divulgación de estas manifestaciones; un esfuerzo que no puede desligarse de los conocimientos que emergen de los espacios y comunidades cercanas. Se trata de un intercambio de saberes sobre la imagen rupestre que busca profundizar en sus significados y usos.

En México, el arte rupestre constituye una parte importante del patrimonio arqueológico del país con más de cuatro mil sitios registrados, sin contar aquellos que aún no han sido formalmente documentados. Aunque los esfuerzos para su estudio, interpretación y conservación son cada vez mayores, siguen siendo insuficientes frente a la cantidad de sitios existentes.

Considerando que el patrimonio rupestre es extenso en la región sur y sureste de México, así como en Centroamérica, es crucial reconocer la urgente necesidad de documentar el arte rupestre antes de que la naturaleza o la acción humana desvanezcan estas imágenes por completo. Su estudio nunca es infructuoso, ya que, aunque estas imágenes por sí mismas parecen no ofrecer demasiada información, sino que, más bien, en conjunto contribuyen a otros estudios y a la construcción y uso de conceptos como paisaje cultural, espacio y cosmovisión en distintos momentos históricos.

Por lo anterior, y con la intención de ampliar el panorama sobre estas investigaciones en las regiones de Oaxaca, Chiapas, la Península de Yucatán y Centroamérica, este dossier reúne nueve trabajos académicos que, desde diversas perspectivas, muestran los avances en este estudio del arte rupestre en esta extensa región multicultural. Se reconoce que las fronteras actuales no responden a la significación del paisaje en otras temporalidades ni en distintas regiones del sur y sureste de México, así como de Centroamérica.

Los textos aquí reunidos no únicamente reflejan la diversidad geográfica de las regiones, sino que también constituyen una multiplicidad de voces que, desde distintas disciplinas, nos acercan a los estudios recientes sobre el tema. Así, los tres primeros artículos abordan el arte rupestre a partir de diferentes propuestas metodológicas, invitando al lector a reflexionar sobre estas nuevas perspectivas. El primer texto, a cargo de Fernando Berrojalbiz, nos acerca a la región de Oaxaca, donde en los últimos años los trabajos sobre arte rupestre se han incrementado, lo que ha permitido avanzar no sólo en la documentación, sino también en las propuestas de interpretación. El autor explora los aspectos simbólicos y ontológicos de las imágenes a partir de lo que considera seres híbridos, asociados con los reptiles, particularmente con ofidios, que aparecen representados en la región de Ba'cuana. Berrojalbiz sitúa a estos seres dentro de la tradición pictórica del estilo mixteca-puebla y, mediante un análisis detallado de las imágenes, examina las posibles funciones que estas pudieron tener, no sólo en el momento de su creación, sino también los ecos que el autor identifica en la etnografía actual.

Esto lo logra a través de herramientas que adapta para el análisis de las ontologías indígenas, las cuales no concibe como “bloques fijos de datos cognitivos”, sino como epistemologías que le permiten acercarse a la comprensión del uso y activación de las imágenes rupestres.

En el segundo texto, Lozada Toledo presenta un panorama general del arte rupestre en la región zoque de Chiapas. Enfatizando su propuesta desde la fenomenología, el autor analiza diversos sitios de dicho arte en aquel territorio. Este enfoque le permite explorar los posibles usos de las imágenes partiendo de la experiencia y la interacción del ser humano con el entorno. Su interpretación considera la presencia y función de los objetos representados, como los instrumentos musicales, así como el uso de elementos como el fuego que, junto con la disposición espacial de las imágenes, le permiten proponer sus posibles usos. El fuego pudo generar movimiento, los instrumentos sonidos y ecos que, probablemente, activaban la agencia de las imágenes, las cuales también pudieron funcionar, “como el engranaje de la memoria colectiva donde las cuevas, simas y riscos fueron vistos como lugares de memoria que permitieron la relación entre el cuerpo de las personas y su experiencia de pintar, tocar y visitar el lugar”, tal y como lo menciona en su artículo.

El siguiente texto aborda, desde una perspectiva interdisciplinaria, las imágenes rupestres en Aktun Usil en Yucatán. Valdovinos Rojas examina no sólo el posible uso de las imágenes en el contexto de su creación, sino también cómo estas figuras son y han sido percibidas históricamente por los distintos usuarios del lugar. Esto lo explora a través de categorías de estudio propuestas por Aby Warburg y otros autores en torno al concepto del *nachleben* o supervivencia.

Los siguientes cuatro artículos muestran los avances en el estudio del arte rupestre en las regiones de Oaxaca y Yucatán, centrando su atención en el registro y la conservación de estas manifestaciones.

En el artículo a cargo de Carlos Viramontes, Claudia Jiménez, Jesús Medina, Denisse Argote y María Mondragón, los autores nos sitúan en el estudio de la Cueva de los Machines donde, a partir de un breve recuento de los trabajos previos, introducen al lector en la documentación del arte rupestre en Oaxaca. Ofrecen una descripción detallada de las técnicas empleadas para el registro y análisis de las imágenes, explicando los parámetros utilizados para realizar el calco digital y la fotogrametría, complementados con estudios microscópicos para la identificación de las capas pictóricas. Asimismo, mediante espectrometría de fluorescencia de rayos X por energía dispersiva, corroboraron la materialidad de la pintura, identificando minerales como óxido de hierro y calcio en su composición. El análisis se complementó con estudio de microespectroscopía Raman, mediante los cuales identificaron constantes tecnológicas en la producción de las imágenes. Los resultados aportaron información sobre las técnicas y materiales utilizados en la creación del arte rupestre en la cueva, permitiendo reconocer distintos momentos pictóricos. Este trabajo representa un primer paso en la

documentación del arte rupestre y les abre la posibilidad tanto de contar con un registro completo de las imágenes, como también de avanzar hacia un análisis simbólico y cultural que vincule dichas manifestaciones con sociedades históricas de la región.

El artículo de Sandra Cruz Flores y Anacaren Morales Ortiz, en la misma línea que el anterior, enfatiza la importancia del registro de las pinturas y permite al lector adentrarse en el tema de la conservación y la vulnerabilidad de las manifestaciones gráfico-rupestres. Las autoras abordan las implicaciones de la conservación en el arte rupestre no sólo desde una perspectiva correctiva —cuando el sitio ya ha sido afectado—, sino también como parte de programas preventivos que reduzcan, en la medida de lo posible, el deterioro o pérdida del patrimonio rupestre causado por la acción antrópica. Analizan el caso del sitio Bilie Nadii, ubicado en la región zapoteca. El sitio forma parte de un conjunto de espacios con arte rupestre que han sido abiertos al público gracias a la custodia de los comuneros encargados de su preservación.

El artículo destaca el trabajo colaborativo entre las autoras y las comunidades locales, mediante el cual se logró restaurar pinturas vandalizadas con pintas y rayones, y también se fortaleció el compromiso de la población con su resguardo junto con el Comisario de Bienes Comunales, los guías y los comuneros. Se trata de un ejercicio que promueve la responsabilidad compartida entre la comunidad y las instituciones encargadas de la protección del patrimonio gráfico rupestre.

Siguiendo con la importancia del registro y la creación de *corpus* regionales, el texto a cargo de Matthias Strecker y Fátima Tec Pool, ofrece un panorama sobre un motivo recurrente en la Península de Yucatán: las manos. A través de un detallado recuento de imágenes de manos registradas en distintos sitios de la región, Alfredo Barrera Rubio y José Díaz Cruz articulan una clasificación tipológica de estas figuras, lo que les permite proponer interpretaciones sobre el posible uso y significado de las manos en contextos particulares.

En el texto titulado “Petroglifos y cosmovisión en el nororiente de Yucatán”, los autores realizan un recorrido por diversos sitios del nororiente de la Península. A partir de la presencia de arte rupestre, asociado con restos arqueológicos, consideran que la ejecución de las imágenes podría tener una fecha temprana hacia el Preclásico Tardío (100 a. C.-300 d. C.), especialmente para el sitio de Pool Balam, aunque también encuentran correspondencias en lugares como Pakchén, Chakal jaz, Cenote 1 de Montecristo, Don Benito y Guayin. Estos sitios comparten constantes iconográficas —rostros, pocitas y escalinatas grabadas— que los autores vinculan con seres protectores o guardianes asociados con la cosmovisión maya.

Por otra parte, el texto de Philippe Costa constituye un ejercicio relevante que ofrece un amplio panorama de los estudios del arte rupestre en Centroamérica. A través de enunciar distintos lugares, así como sus posibles funciones e interpretaciones, el autor realiza una división espacial del arte rupestre en diversas áreas que reflejan la multiculturalidad de la región desde épocas tempranas.

Este enfoque permite aproximarse a las redes iconográficas tejidas no únicamente con la región denominada Mesoamérica, sino también con las zonas vecinas, proponiendo funciones específicas del arte rupestre para cada ámbito territorial.

Finalmente, el texto de Fabio Flores se presenta como un ejercicio que busca destacar los vínculos entre el paisaje y el arte rupestre como parte de un entramado simbólico susceptible de ser analizado mediante herramientas semióticas. Para ello, el autor realiza el estudio de un panel perteneciente a un sitio en la región de Guiigu' Bi'cunisa, donde el análisis de los elementos gráficos permite aproximarse a las relaciones entre las imágenes, el espacio y la experiencia humana del entorno.

Los textos aquí reunidos brindan al lector un panorama amplio y diverso sobre los avances en el estudio del arte rupestre en las regiones del sur y sureste de México, así como en Centroamérica. Este dossier se concibe como un esfuerzo por sistematizar y difundir los trabajos realizados en estas áreas, con el propósito de fortalecer redes académicas y propiciar un diálogo enriquecedor entre especialistas y públicos interesados en la materia.

